

Análisis de los Medios 2017

Teoría de la Enunciación

(versión libre a partir de la ficha de cátedra del Prof. WP)

La **Teoría de la Enunciación** es una corriente de la segunda mitad del siglo XX que trabaja con **el estudio de la subjetividad en el lenguaje**. “Enunciación” implica poner a funcionar el sistema de la lengua en un acto individual de utilización del habla. Es **el acto de producir un enunciado**. Lo que estudia esta teoría es **cómo esa acción deja marcas en el discurso**. Entre los principales autores se encuentran los lingüistas franceses Émile Benveniste, Katerine Kerbrat-Orecchioni y Oswald Ducrot.

Según Benveniste, la enunciación se produce cuando un locutor moviliza la lengua para decir algo. **La enunciación supone convertir la lengua** (el sistema abstracto de reglas y signos) **en discurso** (es decir, en enunciados concretos y que ocurren en una situación de enunciación específica).

El **locutor** implanta a un otro delante de él, dado que **toda locución postula implícita o explícitamente un alocutario**.

En la enunciación, **el locutor se convierte en el centro de referencia interna del discurso**. ¿Qué quiere decir esto? Que **el uso del “yo” y del “tú” se organiza en torno a la persona que habla**. El tiempo presente también coincide con el presente del que habla. Y además todos los índices de ostensión o deícticos, como por ejemplo el tiempo y la distancia (algo está lejos o cerca según el punto de referencia donde está parado el locutor; algo sucede mañana o el mes próximo según el punto de referencia del presente del locutor).

Relaciones de persona

Benveniste indica que hay una disparidad dentro de los pronombres personales entre la primera persona (yo) y la segunda persona (tú) con respecto a la tercera persona (él). El “yo” designa al que habla (**locutor**). El “tú” designa a la persona a la que se le está hablando (**alocutario**). Como se puede ver, ninguno de los dos tiene una referencia en sí misma.

Por ejemplo, “perro” significa “animal de cuatro patas con cola”. Hay una definición más o menos estable de lo que es un perro. En cambio, “yo” no contiene un significado de este tipo, sino que quiere decir “la persona que está enunciando en esta instancia de discurso” mientras que el “tú” es “el individuo al que se dirige la alocución”. De esta forma, **tanto el “yo” y el “tú” obtienen su referente de la situación de enunciación.**

Relaciones de persona

La tercera persona (él), en cambio, está en otro plano que las otras dos: **no es una instancia que remita al discurso**. “Él” puede ser una infinidad de personas, mientras que yo/tú tienen una unicidad específica en la situación de enunciación: **el “yo” es siempre el que enuncia y el “tú” es siempre al que se le dirige en una determinada enunciación**. En cada acto de enunciación, son únicos e irrepetibles. En cambio, **“él” no está ligado de esa forma a la situación de enunciación**.

Relaciones de persona

En suma, el "yo" es una persona subjetiva, interior al enunciado y trascendente sobre el "tú" (el "yo" constituye el "tú" y no al revés). El "tú" es una persona no subjetiva (no yo) y exterior, mientras que "él" es una no persona (porque no es una instancia de la enunciación).

Nosotros inclusivo y exclusivo

El plural de la primera persona (nosotros), para Benveniste, no es una multiplicación de objetos idénticos (el nosotros no es “muchos yo”), sino que genera una totalidad nueva. Benveniste distingue, de hecho, dos tipos de nosotros: **el nosotros inclusivo** (yo y no-yo, donde el “tú” está incluido) y **un nosotros exclusivo** (yo y ellos, sin el “tú”, que queda excluido). El “yo” es siempre constitutivo del nosotros. Para Benveniste, el único plural que suma entidades iguales es el “ellos” (una suma de él + él + él). Kerbrat también plantea que el “ustedes” o “vosotros” es una suma de objetos (tú + tú + tú). Pero en nosotros nunca es yo + yo + yo, porque hay una sola posición que puede ocupar el “yo”.

Las formas temporales también se organizan con el “yo” como el centro de la enunciación. **El presente siempre coincide con el momento de la enunciación y sirve como parámetro para designar el pasado y el futuro.** Es importante observar que la temporalidad no es innata ni está en el mundo: es producida por la enunciación. De la categoría de presente (el aquí y ahora) nace la de tiempo.

Otros índices de ostensión o deícticos también se organizan en torno al yo como los pronombres demostrativos (éste, ése) y algunos adverbios de instancia espacial (aquí, allí / cerca, lejos) y temporal (ayer, hoy, mañana, pasado mañana).

Deícticos

Se los llama deícticos porque indican en forma simultánea al presente de la situación de enunciación. **La deixis es una indicación contemporánea de la instancia del discurso que porta la indicación de persona** (deixis, de hecho, viene del griego δειξις y significa “lo que indica”). El sentido de todas estas expresiones proviene de la enunciación y no se puede entender sin ella.

Los deícticos son un conjunto de “signos vacíos” cuya referencia no es por relación al mundo, sino a las instancias de enunciación del propio discurso. Se “llenan” cada vez que un locutor los asume en un discurso.

¿Subjetividad en el periodismo?

El discurso de los **diarios** se caracteriza por **intentar borrar las marcas de enunciación**, en especial el uso de la primera persona (“yo”) y de la segunda (“tú”), que no aparecen en una nota salvo que sea dentro de una cita. Benveniste señala que a aquellas instancias de discurso que no deben remitir a ellas mismas sólo les queda la tercera persona. “Nadie habla. Los acontecimientos parecen contarse ellos mismos”, indica.

Se trata de **la ilusión que busca generar el discurso periodístico: es como si los hechos se contaran a sí mismos**. En realidad, es una operación por la que se intenta borrar todas las marcas de la presencia del locutor. Pero hay indicios de la subjetividad en el lenguaje que no se pueden borrar y que aparecen incluso en el discurso periodístico.

Subjetivemas

Benveniste señalaba que el hombre se constituye en sujeto *por* el lenguaje y *en* el lenguaje. La subjetividad es la capacidad del locutor de plantearse como sujeto. “Yo” es el que puede decir: “Yo”. El lenguaje está profundamente marcado por la subjetividad. Kerbrat llama **subjetivemas** a las **unidades de la subjetividad**. Incluyen a los deícticos, pero también a otros signos. **Un subjetivema es una unidad significante cuyo significado presenta el rasgo subjetivo en mayor grado.**

Subjetivemas: los adjetivos subjetivos

No todos los **adjetivos** son **subjetivos** (algunos ejemplos de **adjetivos objetivos**: soltero/casado, argentino/ruso/inglés, verde/rojo).

Los subjetivos se pueden dividir en **afectivos** (desgarrador, alegre, patético, espectacular) o **evaluativos**. Los primeros no se pueden enunciar sin poner en juego la afectividad del locutor. Los evaluativos pueden ser **axiológicos** (bueno, lindo, correcto) o **no axiológicos** (grande, lejano, caliente, abundante). Los axiológicos parten de un juicio de valor del enunciador. Los no axiológicos sin enunciar un juicio de valor o un compromiso afectivo implican una evaluación cualitativa o cuantitativa. En todos los casos de adjetivos subjetivos, el hablante no puede pronunciarlos sin verse implicado.

Subjetivemas: los sustantivos afectivos y evaluativos

Son axiológicos porque se basan en un sistema de valores (no es lo mismo decir “el argentino” –más objetivo– que decir “el egoísta” – depende de un sistema de valores del que lo dice–). **Se localiza la subjetividad en el nivel del significado de la unidad léxica**. A diferencia de los deícticos, los axiológicos son implícitamente enunciativos, lo que permite crear una “subjetividad objetivada”: se presenta una evaluación como una propiedad del otro. **En muchos casos derivan de adjetivos**. Por ejemplo: el vago fue despedido; el pretexto de la falta de dinero; el genio. En todos interviene un juicio de valor.

Polifonía

Para Ducrot, su Teoría de la Enunciación Polifónica se dedica a **identificar la presencia en el discurso de voces distintas al autor del enunciado**. Para el discurso periodístico es útil observar cómo se construye ese juego de puntos de vista y que perspectivas privilegia el que habla o escribe.

El locutor, para Ducrot, pone en escena una serie de voces y de puntos de vista sobre los que adopta diversas actitudes. Algunos serán traídos para reforzar su propio punto de vista, otros para mostrarse concesivo y luego refutarlos, otros para criticarlos o ponerlos en ridículo.

Polifonía

Ducrot distingue al hablante o escritor de la figura creada por el discurso, dado que no siempre coinciden (por ejemplo, un cartel en un tacho de basura que dice “Gracias por utilizarme”, donde el “yo” no coincide con la persona que lo escribió).

Lo que va a analizar Ducrot es este personaje discursivo, que deja huellas en el discurso, no al sujeto empírico. Hay discursos, como el del periodismo, que borran las marcas del yo para intentar producir un efecto de verdad, porque no se atribuyen los hechos a nadie. Sin embargo, quedan marcas de distintas operaciones que hacen con los puntos de vista involucrados.

Este locutor pone en juego una serie de puntos de vista en su discurso a los que Ducrot llama enunciadores (no son personas, no es alguien que habla, son puntos de vista, perspectivas en un discurso). Algunos ejemplos de cómo se ponen escena distintos enunciadores:

Polifonía

Aserción: cuando se afirma, el locutor se identifica con el enunciador (con el punto de vista) que se pone en escena.

Negación: En cambio, cuando se niega hay dos puntos de vista. Un punto de vista es el que niega (Enunciador 1) y un segundo punto de vista corresponde a la afirmación subyacente (Enunciador 2). El locutor se va a identificar con el primero (E1), con la negación. El otro enunciador puede quedar abierto, sin referencia específica, o bien puede ser atribuido a un punto de vista concreto. Un ejemplo: *Los despedidos **no** son ñoquis* tiene como punto de vista subyacente el afirmativo: “Los despedidos son ñoquis”. Esto implica que alguien podía estar diciendo que eran ñoquis y la frase funciona implícitamente como respuesta. O también puede estar en forma explícita el punto de vista atribuido: *Los despedidos **no** son ñoquis como afirmaba X*. Podemos decir, entonces, que la negación es como una pequeña obra de teatro que pone en escena dos puntos de vista contrapuestos.

Polifonía

Adversativas: En el caso de las construcciones con “pero” se presentan cuatro puntos de vista, de los cuales dos son conclusiones contrapuestas. Supongamos este diálogo:

-¿Compro este shampoo?

-Es caro, pero el mejor.

Es caro, pero el mejor pone en juego dos enunciadores (E1: *es caro*; E2: *es el mejor*), que dan lugar a lo que Ducrot llama dos enunciadores conclusivos, es decir, a dos conclusiones contrapuestas: (E1: *es caro* – E3: *no lo compres*; E2: *es el mejor* – *compralo*). El locutor siempre se identifica con el segundo enunciador (el que viene después del “pero”). El orden de las palabras es importante. Si se invierte la respuesta del ejemplo: *Es el mejor, pero es caro*, la conclusión puede ser la contraria: no hay que comprarlo.

Veamos un ejemplo en un título de *La Nación* del 4/5/2015:

Presión tributaria / **Bajan Ganancias, pero con alcance limitado y aún sin precisiones /**

La medida beneficia a los que ganan hasta \$ 25.000; **no** incluye cambios en las escalas ni en el mínimo no imponible; Kicillof dijo que beneficiará a 68% de los que hoy pagan; la resolución se conocerá hoy

En este caso, se presentan dos enunciadores. E1: "Bajan ganancias" y E2: "con alcance limitado y sin precisiones". Los enunciadores conclusivos son opuestos: en un primer caso señala una noticia que puede evaluarse como positiva y en el segundo caso la noticia es negativa. Como vimos, el locutor (en este caso el diario) se identifica con esta última posición. También podemos ver la negación en la bajada: "No incluye cambios en las escalas", que incluye el enunciador afirmativo subyacente: "Incluye cambios en las escalas". Si bien no se lo especifica, podría ser un enunciado posible en el contexto de situación (imaginemos si la bajada hubiera seguido: "no incluye cambios en las escalas como pedía la CGT"). En este ejemplo, se pueden encontrar deícticos ("se conocerá hoy") y otras marcas de subjetividad como la elección del sustantivo axiológico "presión" tributaria. La idea de que los impuestos "presionan" sobre empresas y personas no es natural, sino que parte de un determinado juicio de valor y forma parte de los presupuestos de quien titula.

Como podemos ver, por más que se borran los rasgos de enunciación como la primera y la segunda persona, el discurso periodístico no puede borrar los rasgos de argumentación y de subjetividad que tienen la negación como las adversativas utilizadas (también puede haber otros indicadores de la orientación argumentativa. *Ejemplo: La inflación de febrero fue de apenas 4% / fue de casi 4%*). En el ejemplo anterior vimos además que aparecen una serie de **presupuestos** (Ver ficha GCB).

La prensa escrita y la enunciación

El semiótico argentino Eliseo Verón plantea que en el caso de los medios masivos se postula una imagen del lector con la que algunas personas deberán identificarse si el medio quiere ser comprado y sobrevivir.

La especificidad de un medio sobre sus competidores no se construye sobre los contenidos, sino sobre la estrategia enunciativa que busca construir un determinado vínculo con sus lectores. Estas estrategias, dice Verón, se pueden describir por el reconocimiento de ciertas operaciones que se revelan como sistemáticas en un medio determinado.

La prensa escrita y la enunciación

Verón analiza, por ejemplo, una serie de estrategias de las revistas femeninas. Encuentra dos: la estrategia de la complicidad con la lectora, la estrategia de la distancia pedagógica. En esta última, el destinatario puede ser interpelado, pero nunca se lo pone a hablar en primera persona (Ejemplo de título: *Prepare con calma la vuelta al colegio*).

En el otro caso, la estrategia de la complicidad, se pone en escena el discurso del co-enunciador (*Título: Lo amo pero lo engaño. Bajada: ¿Cómo perder ese mal hábito?*). Verón observa que son distintos enunciadores en el título y en la bajada. En esta última, se reacciona ante la “confesión” del co-enunciador construido por el medio. La idea de que es un “mal hábito” aparece como compartida por el enunciador (la revista) y el co-enunciador (la lectora). Esto representa una estrategia enunciativa diferente del primer título, en el que la revista mantiene al co-enunciador a distancia. En el segundo caso, se busca generar complicidad. Otro ejemplo: *Título: Estoy tan fea. (45 pequeños consejos cuando nos sentimos calamitosas)*. Aquí se puede observar claramente el uso del nosotros inclusivo que analizaba Benveniste, que busca incluir en el mismo “nosotros” a la lectora y al enunciador que es la revista.